

Programa FORMUJER Reflexión

Intervención de
María José Rodríguez
Encuentro del Observatorio de Género y Pobreza

A inicios de esta década – entre los años 2000 y 2004- en un escenario de crisis social e institucional que generó los mayores niveles de desocupación y pobreza registrados en muchos años en nuestro país, y una de las más fuertes rupturas en la confianza y la delegación de representación hacia las instituciones, se diseñó y gestionó el Programa Formujer desde el Ministerio de Trabajo de Argentina.

Es ese *telón de fondo* el que -desde mi punto de vista- hace más relevantes los aprendizajes y los impactos logrados entre la población alcanzada y las instituciones que lo ejecutaron.

Pensada como una iniciativa en favor de la equidad de género, a partir de reconocer una vez más la persistente desigualdad que mostraba nuestra región en perjuicio de las mujeres de hogares de bajos ingresos, el proyecto confió en la formación para el trabajo y en su potencial para incidir en la modificación de las relaciones de género y clase en el mundo del trabajo y en consecuencia, mejorar las oportunidades de este colectivo de mujeres en relación al empleo y los ingresos.

Frente al resto de los países de la región participantes del Programa Formujer – Bolivia, Costa Rica y Uruguay- con situaciones sociales e institucionales relativamente más estables en ese período, el desafío planteado para el proyecto en Argentina fue mayor. ¿Cómo, en un contexto de crisis, recesión y cierre de puestos de trabajo, sensibilizar a los actores del empleo y la formación para revertir sesgos de género y apoyar a las mujeres pobres y *nuevas pobres* para construir proyectos laborales de calidad?. Entre el 2000 y el 2002, la cantidad de mujeres que se constituyeron en sostén económico de sus hogares por el desempleo de los jefes varones creció y ésta situación o la necesidad de completar el ingreso familiar fue definiendo entre ellas, situaciones de mayor protagonismo y participación en el mundo público y de mayor presión por encontrar itinerarios de salida individuales o colectivos a la crisis.

Desde el Ministerio de Trabajo, distintas estrategias se fortalecieron y pusieron en marcha para atender a la emergencia social y ocupacional en el nivel nacional. En ese marco, el Programa Formujer se propuso desarrollar y validar en un conjunto acotado de territorios y con una meta reducida de población, un enfoque y una modalidad de intervención que enriqueciera la política de alcance masivo, enfatizando la búsqueda de la equidad y el combate a las distintas formas de exclusión y discriminación que operaban (y operan) en el mercado de trabajo.

La mirada sobre la diversidad de territorios e instituciones elegidas para desarrollar la experiencia situó al Programa frente al desafío de alcanzar sus objetivos conteniendo esta diversidad. Contextos locales geográfica y productivamente distintos y perfiles institucionales heterogéneos en el campo de la formación profesional –instituciones

sindicales, públicas y privadas de la educación técnica, parroquiales, universidades, organizaciones sociales- dan cuenta de la complejidad del desarrollo pertinente de políticas públicas vinculadas a esta problemática.

Al poner el foco en la población objetivo del Programa – mujeres de bajos ingresos – y en las relaciones sociales en las que debía intervenir – las relaciones de género – se reparó además en la heterogeneidad de ese universo. Los puntos de partida, las visiones, los proyectos de las mujeres eran sensiblemente diferentes para quienes vivían en partidos del conurbano bonaerense, en ciudades capitales del interior, en localidades pequeñas motorizadas por actividades de servicios como el turismo o la gastronomía, o en localidades del noroeste centradas en el desarrollo de una producción artesanal de calidad no suficientemente valorada por el mercado. Las relaciones de género asumían también matices en estos contextos, que fue necesario identificar para acompañar a las personas en la construcción de proyectos de vida laboral posibles, viables. La orientación y la formación eran las herramientas del Programa, el contacto estrecho con la población y el contexto (empleadores, mercados potenciales o reales, organizaciones representativas de las mujeres y de los trabajadores), constituyó el insumo necesario para que esa oferta de formación diseñada o revisada desde el Programa, fuera socialmente útil y mejorara efectivamente la empleabilidad de las personas.

En ese contexto de crisis, la lectura previa de las posibilidades de empleo existentes y la negociación con los actores para facilitar el acceso de esta población de alta vulnerabilidad, facilitaron a las instituciones de formación el hallazgo de campos ocupacionales en los cuales las personas pudieran iniciar itinerarios de formación y empleo posibles. La contención y el seguimiento de la población convocada posibilitaron también que se rehabilitaran lazos resquebrajados de confianza con las instituciones. Un entramado de confianza similar se construyó entre las instituciones locales y el Ministerio a partir de una modalidad de intervención desde el nivel central, que se basó en el fortalecimiento institucional, el intercambio y la planificación conjunta de objetivos y resultados.

Muchos de estos aprendizajes han sido revisados y retomados por políticas y programas de formación y empleo del Ministerio de Trabajo. Por ejemplo, la atención sobre la diversidad y heterogeneidad; la necesaria integración de las distintas herramientas de política de empleo (orientación, intermediación, formación, protección al desempleo) para mejorar la situación de las personas en relación al trabajo. Como así también, metodologías de orientación y formación laboral como el dispositivo de *Proyecto Ocupacional* elaborados en el marco del Programa fueron sido revisados y transferidos a oficinas de empleo e instituciones de formación profesional coejecutoras de las políticas del MTEySS. El concepto de *estrategias compensatorias*, acuñado por el Programa Formujer, fue incorporado a los programas de formación como recurso a asignar para compensar necesidades sociales que obstaculizan el acceso al empleo o la formación. Por ejemplo, ayudas económicas para el traslado y la atención de niños a cargo, entre otras.

En un contexto diferente a aquel en el que se desarrollara el Programa, el mundo del trabajo continúa produciendo y reproduciendo inequidades. La desigualdad de género afecta a casi la mitad de la población trabajadora de nuestro país, lo que legitima la inclusión de los enfoques y ejes aquí planteados en las políticas y fundamentan el aprovechamiento de toda la experiencia institucional disponible para fortalecerlas.

El Programa de Fortalecimiento para la Formación Técnica y Profesional de Mujeres de Bajos Ingresos – FORMUJER- por iniciativa del Banco Interamericano de Desarrollo – Fondo Multilateral de Inversiones y de CINTERFOR de OIT, se ejecutó en la Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo de Argentina. Concebido como un proyecto regional, participaron el Instituto Nacional de Aprendizaje – INA- de Costa Rica y la Fundación Nacional para la Formación y Capacitación Laboral – INFOCAL – de Bolivia. El Ministerio de Trabajo de Uruguay a partir de la asistencia técnica brindada por FORMUJER, creó el Programa PROIMUJER con el apoyo de CINTERFOR.

En Argentina fueron coejecutores del Programa, el ITU de Mendoza, la Cooperativa PUNHA de Abrapampa, Jujuy; la Universidad Nacional de Quilmes, el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Córdoba y el Servicio Social del Santuario San Cayetano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se desarrollaron metodologías de orientación laboral, de análisis de oferta y demanda de trabajo con perspectiva de género; 16 trayectos de formación profesional; un número aproximado de 150 instructores e instructoras de formación profesional fueron alcanzados por las acciones de fortalecimiento institucional del Programa y aproximadamente 4000 personas, en su mayoría mujeres, pasaron por instancias de orientación y formación profesional. La población meta inicial de 750 personas fue ampliada por iniciativa del Ministerio de Trabajo ampliando a beneficiarios/as del Programa Jefes de Hogar la participación en trayectos gestionados desde las instituciones participantes.

La experiencia y los materiales desarrollados pueden consultarse por vía electrónica en <http://www.cinterfor.org.uy> – Clickeando sobre *Género* – Programa Regional FORMUJER –

María José Rodríguez
Ex Coordinadora del Programa Formujer en el Ministerio de Trabajo de Argentina
Asesora Secretaría de Empleo – MTEySS
2009